

el de conservante de carne y pescados, siendo por tanto muy valioso. De hecho, se considera por parte de algunos investigadores que la sal pudo entrar en las redes de productos de intercambio como un elemento de prestigio junto a los demás (Ramos Muñoz *et al.* 2013). Sería difícil rastrear su producción a no ser que se obtuviera por combustión. Se han hecho estudios muy interesantes y pioneros en el sur de Francia por Cassen y Ménanteau. En la Península Ibérica se conoce su explotación tanto en áreas litorales como en el interior, y se está abordando su estudio en la Bahía de Cádiz, dada la localización de yacimientos en torno a su inmenso humedal, para lo que proponen su obtención mediante la evaporación solar. Contemplan en la investigación la necesidad de hacer estudios geoarqueológicos para la identificación de antiguas salinas y la asociación al registro arqueológico. La sal constituiría el “oro blanco” según la hipótesis de Arévalo sobre la Bahía de Cádiz (*ibid.*, 101).

Las Salinas de Cabo de Gata se localizan a menos de 8 km de distancia de Torregarcía por la costa. Estas salinas eran una antigua albufera cuyo cordón arenoso litoral se fue cerrando hace 3000 años. El procesado y consumo de la sal era una práctica conocida desde el Neolítico en el sur peninsular, como es el caso de La Marismilla (Sevilla) (Escacena *et al.* 1996; Escacena y García 2019; Terán 2011), pero sería interesante determinar desde cuándo se han estado usando las salinas para dicha producción. El documento escrito que así lo fecha es una Provisión Real de los Reyes Católicos al Corregidor de Almería de 1501 (Castro Nogueira 1996, 333-4), pero si prosperara la investigación arqueológica, como mínimo se podría constatar desde época romana, aunque dada localización del yacimiento de Las Salinas del Cabo de Gata, nosotros apostamos por su aprovechamiento aún más antiguo, desde la Prehistoria Reciente, como así están poniendo de manifiesto las investigaciones de la Bahía de Cádiz, y estaría además combinado con un destacado papel de la pesca y el marisqueo en El Retamar en Puerto Real desde el Neolítico (Ramos Muñoz *et al.* 2013).

3.1.3. Comunidades costeras como vínculo con otros puntos

Además de proporcionar recursos marinos, las comunidades de la costa serían mejores conocedoras de la navegación y serían posiblemente las que contactarían con otros puntos. En relación a esta actividad, las evidencias más tempranas que tenemos se remontan a hace 4500 años por parte de la sociedad de Los Millares.

Los estudios sobre la misma apuntan a una organización social fuertemente jerarquizada en base a diversas evidencias: la organización territorial y su dimensión megalítica en lo que al análisis de las tumbas y contenidos se refiere; su distribución espacial (Molina y Cámara 2005; Molina *et al.* 2016); la distribución en el poblado del tamaño de las viviendas; los patrones de consumo de carne (Molina y Cámara 2010, Molina *et al.* 2020, Navas *et al.* 2008); y la interpretación de una parte de

las pinturas rupestres de la Cueva de los Letreros (Vélez Blanco, Almería) como indicadores de la importancia del parentesco y de la posición del individuo en la línea de ascendencia (Martínez García 2002), etc. Todas ellas apuntan a un panorama complejo que refuerza la línea que ya apuntaba Robert Chapman a principios de los años ochenta para la Edad del Cobre.

Estaríamos ante grupos diferenciados con distinto grado de acumulación de riqueza (posiblemente emparentados por lazos de sangre), incrementados tras la diferente capacidad de movilizar fuerza de trabajo adscrita y bienes (Carrilero y Suárez 1997, 94-7; Afonso *et al.* 2011, 297). En este sentido, los estudios relacionados con la procedencia de materias primas, o elementos de ajuar, considerados de prestigio por la lejanía de su procedencia⁷ hizo que se investigara, como ya hemos indicado, el área volcánica de la Sierra de Gata y la explotación del jaspe como un área más cercana y, en este caso, controlada directamente por Los Millares (Carrión Méndez *et al.* 1993; Lozano *et al.* 2010; Afonso *et al.* 2011, 311)

Se necesitan nuevos estudios que proporcionen el adecuado protagonismo a las comunidades litorales, vertebradoras de este entorno rico en recursos muy diversos, además de los que están en la línea de costa, conocedoras de zonas de fondeaderos para las conexiones mediante cabotaje con otras comunidades peninsulares, capaces de cruzar el Mediterráneo hacia África para conseguir las exóticas materias primas o productos hechos en marfil o cáscara de huevo de avestruz (Pellicer 1995, 111; Harrison y Gilman 1977; Guerrero Ayuso 2010; Castrillo 2020).

Por otra parte, se han de tener en cuenta los cambios en la línea de costa, en el crecimiento del nivel del mar, antes del 6000 BP, ya que los estudios realizados en otras áreas de la costa valenciana pueden dar explicación a la distribución del poblamiento costero mesolítico y neolítico entre hace 9000 y 7000 años a partir de la adquisición de datos primarios (trabajo de campo —sondeos—, análisis de laboratorio) y la modelización espacial de los modelos de paleo-elevación digital (paleoDEMs). Ello les ha facilitado reconstruir la evolución morfogénica de un área costera, en el Parque Natural del Marjal de Pego-Oliva, entre Alicante y Valencia, a la vez que ha servido para indicar por dónde cabe esperar encontrar las ocupaciones de estos momentos del Holoceno, o mejor dicho, a partir de qué línea no cabe encontrarlas (Brisset y Fernández de Pablo 2022). Este trabajo muestra por tanto la importancia de extender los sondeos geológicos a otras áreas como las desembocaduras de las ramblas o a algunos puntos de la llanura aluvial y su zona subacuática.

Los yacimientos de la costa, además de proveer recursos marinos, podrían ser también lugares de conexión por

⁷ Elementos de metal, marfil, cáscara de huevo de avestruz, sílex del subbético, mineral cuprífero de las sierras de Gádor y Alhamilla, otras rocas usadas en los vasos de piedra y en los ídolos (como el alabastro) o materiales volcánicos de la faja pirítica.

mar para el transporte de personas, productos y materias primas. Para la navegación, tanto de cabotaje como para cruzar al norte de África, propone Guerrero el uso de barcas monóxilas impulsadas a remo, sin quilla, a la que se “cosían” tablas, técnica que se conoce se usaba desde el Mesolítico gracias a los restos de una canoa del yacimiento danés de Seeland, lo que viene reforzado por las representaciones en cerámicas simbólicas de la necrópolis de Los Millares y su comparación con embarcaciones actuales de Kerala (Guerrero Ayuso 2010, 43).

3.1.4. Ámbitos

Hacemos finalmente, una propuesta de biotopos a modo de entornos con recursos potenciales y atractivos para la ocupación humana, al menos para los grupos prehistóricos, (teniendo en cuenta la información paleoambiental comentada), espacios a los que sería necesario ampliar la investigación arqueológica, sumándolos así a la actividad de campo desarrollada en la Sierra de Gata por el equipo de Carrión Méndez, y ampliando la necesaria investigación a más ámbitos de la Bahía de Almería:

- Sierras (Alhamilla, Serreta y de Gata): caza mayor (ciervo y cabra montesa) y menor (aves, conejos, liebres, zorros, erizos, etc.); madera (pino, sabina, acebuche); recolección (acebuchinas y otros frutos de plantas mediterráneas); rocas volcánicas en la Sierra de Gata; minerales en Sierra Alhamilla y Sierra de Gata.
- Piedemonte de las sierras: manantiales de agua; agricultura de secano; pastoreo en los meses estivales; recolección de rocas metamórficas y volcánicas.
- Llanura aluvial: pastoreo de invierno; recolección de plantas (esparto para enseres domésticos, plantas medicinales); y moluscos terrestres.
- Cauces de las ramblas y riberas: posibles cursos anuales de agua o captación de este líquido en ellos mediante estructuras hidráulicas cercanas (posibles galerías o pozos); cultivos de legumbres y lino; recolección de cantos rodados; plantas para la construcción de techumbres; arcillas para adobes y cerámicas.
- Humedales: pastoreo en su entorno; caza, pesca y recolección en las antiguas marismas de rambla Morales y posiblemente de las Amoladeras, especialmente en las Salinas de Cabo de Gata; producción de sal en esta última; material leñoso o herbáceo para la construcción.
- Litoral: pesca y recolección de moluscos, crustáceos y algas; posible caza de mamíferos marinos (foca monje, delfín); comunicación mediante cabotaje con otras comunidades y navegación a distancias mayores.

3.2. La *civitas* de *Urci* y el poblamiento antiguo en el Campo de Níjar y Sierra de Gata

Una vez analizado el poblamiento prehistórico del sector oriental de la Bahía de Almería, vamos a pasar a estudiar el protohistórico y el romano, para enmarcar el proceso histórico en torno al yacimiento de Torregarcía y su relevancia en época romana.

3.2.1. *Urci*: fuentes y toponimia

Antes de analizar el poblamiento antiguo en esta zona, es necesario aclarar el topónimo del principal núcleo de población en este periodo en la Bahía de Almería; nos referimos al de *Urci*. Este aparece en distintas fuentes clásicas, como en *De chorographia* de Pomponio Mela (2.94), *Naturalis Historia* de Plinio (3.19), Ptolomeo (2.6.13) o el *Itinerarium provinciarum Antonini Augusti* o *Itinerario Antonino* (404.8). Numerosos eruditos locales desde el siglo XVII lo han tratado, atraídos por la presencia de San Indalecio en *Urci*, según la *Leyenda de los siete varones apostólicos*, ubicando esta antigua población en un lugar u otro según la localidad a la que estaban vinculados, buscando con ello darle un pasado “grandioso”. De ahí que su ubicación se haya hecho coincidir con El Chucho (Benahadux, Almería), Pechina (Almería), la propia Almería, Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería), Águilas (Murcia), Tébar (Murcia) o, incluso Orce (Granada) por su parecido lingüístico (López Medina 2001) (Fig. 3.8).

Así mientras que la localización del resto de las *civitates* situadas en el Sureste peninsular, correspondientes a la actual provincia de Almería, se fijó a finales del siglo XIX o a principios del XX, en el caso de *Urci* todavía existe un debate sobre dicha ubicación que llega hasta nuestros días (García Antón 1978; Lázaro 1980; Tapia 1982; Díaz Toledo 1983; Tovar 1989; Pareja Muñoz 1991; López Medina 1997; *id.* 2004; Casado Baena, 2007). Por lo tanto, esta ha sido una de las discusiones historiográficas de la zona más extensa y dilatada en el tiempo.

Para fijar su ubicación algunas fuentes no son de mucha ayuda, nos referimos a la numismática y la epigrafía. En cuanto a la primera, se había relacionado este topónimo con la ceca ibérica de URKENSKEN u ORKESKEN por el parecido lingüístico (Gómez Moreno 1949, 172). Así por ejemplo, la coincidencia de la grafía ibérica de caracteres meridionales con el denominado “Plomo de Gádor” hallado en el Barranco del Rey (Pechina) permitió a Tovar (1989, 29) defender su ubicación en El Chucho (Almería). En este mismo sentido, se pronuncian Mateu Llopis (1949, 229, 231-232), Beltrán Martínez (1950, 219-220), Untermann (1976, 214), Hoz (1983, 355) o Correa (1983, 399), y siguiendo esa tradición López Medina (1997; 2004). Sin embargo, otros investigadores la sitúan, por paralelos con otras cecas, entre las actuales provincias de Cuenca y Valencia (Villaronga 1980; García-Bellido y Blázquez 2001, 396; Villaronga *et al.* 2011, 408). En la actualidad, los estudios de Gozalbes Cravioto (2017) tras analizar los hallazgos puntuales sugieren que la ceca se debe situar en la provincia de Cuenca, en concreto en el *oppidum* ibero de Vara de Rey, probablemente la antigua *Urcesa* de Ptolomeo (2.6.57). En este mismo sentido se pronuncia Amela Valverde (2021, 180-181). Por lo tanto, el debate sobre la ubicación de esta ceca todavía no está zanjado.

En relación con la epigrafía, tenemos constancia de la existencia de una población, *Urci*, situada en la *Provincia*